

En la corrida de Reyes destacan Rafael Ortega y los toros de Huichapan

Por ENRIQUE GUARNER

Hace tres temporadas, en una corrida en la que actuaban David Silveti, Jorge Gutiérrez y Arturo Manzur lidiando toros de Vistahermosa, hice un "Decálogo" de lo que deberían efectuar los matadores en un festejo definido. Según recuerdo, se habían violado nueve de los diez mandamientos y solamente se había respetado el referente a la obtención de trofeos porque no existió ningún triunfador, dado que nadie cortó ningún apéndice. En esta ocasión me propongo dar a conocer los dogmas que deberá reunir el verdadero toro en una corrida formal y que en esta ocasión, a diferencia de la anterior, se cumplieron en forma total. Los mandamientos serán los siguientes:

1. Al bovino tendremos que exigirle la edad de cuatro años y cinco yerbas. En el reglamento vigente se encuentra el precepto especificado, pero vemos azorados cómo tanto el juez de plaza como los veterinarios aceptan que se lidien astados carentes de cabeza, cornamenta, desarrollo de los cuartos traseros y testículos descendidos al escroto. La tarde de ayer se cumplieron todos estos preceptos en los seis primeros toros que procedían de Huichapan, y únicamente el séptimo resultó ligeramente terciado, por lo que felicito a don Adolfo Lugo Verduzco por enviar un encierro con las características especificadas.

2. El toro debe poseer fuerza, resistencia y vitalidad. Por lo tanto, aquellas reses que en el primer tercio doblen las manos no reúnen las condiciones adecuadas para ser lidiadas, aunque el reglamento no señale este punto. Ayer, la mayoría de los astados de Huichapan presentaron el poder necesario, y aunque hubo seis caídas casi todas fueron en el último tercio y cuatro derrumbes sucedieron en el cuarto de

la jornada, un castaño carente de la energía necesaria.

3. Al cornúpeto debemos exigirle trapío, es decir, presencia, belleza y gallardía. Los bureles de Lugo Verduzco la mostraban con creces.

4. El burel "acochinado" no presenta las condiciones para la lidia. Ninguno de los de Huichapan estaba engordado en exceso.

5. El toro debe mostrar su cornamenta intacta. Se engaña al público cuando están reducidas las defensas. Los siete to-



Gustavo Benítez captó una de las magníficas verónicas con las que Rafael Ortega recibió a su primer enemigo de Huichapan.

ros lidiados ayer presentaban sus pitones afilados y sin astillas, como debe ser.

6. No se aprobarán astados defectuosos de pitones y los capachos deben desecharse de inmediato. Añadiré a lo anterior que todos los bureles lidiados ayer tenían los pitones abiertos y dos fueron cornalones, por lo que una vez más felicito al ganadero.

Juicio crítico

Ante una pobrísima entrada hicieron el paseo de cuadrillas Tomás Campuzano y Rafael Ortega, de nazareno y oro, en tanto que Eulalio López "El Zotolucó" se atavió de verde bandera y dorado.

El ganado

Se lidió una VERDADERA CORRIDA DE TOROS de Huichapan, que pertenece a los hermanos Lugo Verduzco y cuya ubicación es Tecozautla, Hidalgo. Los siete astados estaban impecablemente presentados, como cité arriba, y sólo añadido que hubo cinco negros entrepelados, la mayoría bragados, un castaño ojinegro y rebarbo y un aldinero colorado con bragas.

En relación con su juego diré que tomaron un total de siete puyazos recargando, uno muy bueno de Julio Sánchez y otro desafortunadamente aplaudido por un público ignorante, que fue realizado por el hijo de Beny Carmona en la zona de toriles, con el beneplácito del juez de plaza. Detallándolos, el que abrió plaza era tardo y soso. El segundo cabeceaba pero no cesó de embestir con bravura y fue aplaudido. El tercero resultó excelente, con una salida por derecho que causó la admiración del público; asimismo se comportó durante el primero y el segundo tercios, aplomándose un poco al final. Este burel fue el mejor, y recibió fortísima ovación en el arrastre. El cuarto se caía y no pasaba comple-

to. También parecía excelente el que salió en el lugar de honor, pero sufrió por su bravura una voltereta que hizo que quedara inutilizado. Malos fueron el sustituto y el sexto.

Tomás Campuzano

No hay duda de que ya pasó su mejor época y ayer tuvo una tarde aciaga, en la que no pudo sacar mayor partido a sus dos enemigos, aunque estos no valían gran cosa. Su primero se llamó "Compadre", con 500 kilos, y aquí sí diré que la fecha de nacimiento del 29 de abril de 1991 era la verdadera. Campuzano estuvo mal de capa y de muleta, pero pegó buena media en lo alto, con lo que recibió tibios aplausos. La situación empeoró con "Tostón", con 504 por peso, nacido el 6 de julio de 1991, y vimos sólo detalles con la muleta que no fructificaron en faena. Mató de estocada entera con desarme y hasta seis descabellos, escuchando pitos.

Eulalio López "Zotolucó"

No voy a poner en duda su valor, a pesar de que torea a una distancia que haría pensar lo contrario, pero su estilo vulgar y el que se doble como una alcayata en cada pase hace que yo no entienda del todo los aplausos que recibe sin cesar un torero tan defectuoso.

Se enfrentó en primer lugar al bravísimo "Gitano", con 531 kilos, que sí nació el 7 de agosto de 1991, y esta fecha es importante hacerla notar para que no nos vengan con el cuento de que aparezcan bureles sin pitones ni cabeza nacidos mucho antes que el anterior. Pues bien, "Zotolucó" lo recibió con verónicas movidas pero valientes. No me gustaron sus horripilantes navarras, y tampoco el inicio de la faena, con pases en tablas por alto a los que siguieron redondos sumamente defectuosos, pero de repente se despatarró de manera exagerada y el público se vuelca en aplausos sin razón alguna. Nunca probó al astado por el lado izquierdo, pero eso sí, ejecutó hasta cuatro martinetes y desplantes fuera de cacho. Mató de entera trasera y desprendida y un público bastante desorientado pidió una oreja, concedida con pitos de los conocedores.

Eulalio devolvió la anterior en el quinto de repuesto, llamado "Campirano", con 566 kilos donde no le vimos ningún pase decente y mató de indecente metisaca, saliéndose de la suerte a la velocidad de vértigo, pinchazo y media caidísima.

Rafael Ortega

Junto con Federico Pizarro constituye la máxima esperanza que tiene la fiesta en México. Sus buenas maneras no se pueden poner en duda y además resulta un torero completo, con oficio, al que si se le dan oportunidades acabará muy pronto con todas nuestras petrificadas "figuras".

Ortega se enfrentó en primer lugar a "Monarca", con 471 kilos, que sí había nacido el 12 de noviembre de 1990, es decir, tenía cinco años, y lo recibió con estupendos lances rodilla en tierra, para después ejecutar excelentes y templadas verónicas que valieron el precio de la localidad. También lució en gaoneras y vinieron tres pares de banderillas de soberbia calidad y emoción. El primero fue un portento de facilidad, dando todas las ventajas al burel y cuadrando en todo lo alto. La faena de muleta no fue todo lo buena que hubiéramos deseado, porque a veces tendió a ahogar al astado, pero aun así valieron la pena sus redondos con clase y fajándose con los pies bien fijos en la arena. Mató de entera caída y se ganó una oreja algo discutible, pero lo que vale es el recuerdo del toreo con la capa y banderillas.

El sexto se denominó "Farolero", con 519 kilos, y si nació el 7 de abril de 1991, para que el público proteste cuando vea astados sin cuernos ni cabeza a los que se atribuye haber nacido en la misma fecha. Rafael estuvo voluntarioso, pero no pudo lograr el éxito deseado y mató con media tendida y tres descabellos.

En resumen, en Rafael Ortega hay clase y hay entrega.

Excelente par de banderillas



Ayer en la Plaza México vimos un extraordinario par de banderillas del tlaxcalteca Rafael Ortega ante "Monarca", un toro de cinco años que procedía de Huichapan.

Sigue en la Pág D 6